

La revista *AUCA*, 1965-1986: divulgación de la arquitectura y contribución disciplinar en el epílogo de la modernidad¹

The *AUCA* Magazine, 1965-1986: dissemination of architecture and discipline's contribution in the epilogue of modernity

Pablo Fuentes Hernández²

Universidad del Bío-Bío

pfuentes@biobio.cl

RESUMEN – La revista *AUCA* (Arquitectura, Urbanismo, Construcción, Arte) fue fundada como una publicación independiente en 1965. Comprendía a la arquitectura como fuerza creadora al servicio del desarrollo de la sociedad chilena. Se publicó continuamente hasta 1986 y alcanzó 51 números. En su desarrollo, en concomitancia con las políticas de tres gobiernos diferentes, se distinguen tres etapas: una sobre el proyecto reformista (1965-1970), otra sobre la creación y participación social (1970-1973) y otra (1973-1986) sobre la especialización tecnocrática, la diversificación y su persistencia. *AUCA* veía en la arquitectura moderna una herramienta clave para disminuir la profunda brecha social. Apareció cuando el crecimiento demográfico provocaba un gran déficit habitacional, volvía insuficientes las infraestructuras, generaba superposición funcional y aumentaba la segregación sociourbana. La revista destacaba la labor del Estado, de modo que las carencias habitacionales y urbanas fueron un tema predilecto que promovía la participación popular en el quehacer arquitectónico. Su debate permitió conocer las últimas obras realizadas, admitiendo que las condicionantes sociales y geográficas afectaban al resultado arquitectónico. *AUCA* estimaba que la arquitectura tenía, finalmente, la posibilidad de materializar su objetivo social y su contenido humanista. La revista manifestó, primero a favor y luego en contra de las circunstancias políticas de su época, su entusiasmo por sumarse a un proceso que aspiraba a transformar radicalmente las bases institucionales, trabajo que exigía la participación creativa y el compromiso ético y profesional de los arquitectos.

Palabras clave: revistas de arquitectura, arquitectura moderna, políticas habitacionales.

ABSTRACT – *AUCA* magazine (Architecture, Urbanism, Construction, Art) was founded as an independent publication in 1965. It understood architecture as a creative force for the development of Chilean society. It was published continuously until 1986 and reached 51 issues. During its development, in concurrence with the policies of three different governments, we can distinguish three stages: one on the reform program (1965-1970), another one on creation and social participation (1970-1973) and a third one (1973-1986) on technocratic specialization, diversification and persistence. *AUCA* saw modern architecture as a key tool to reduce social gaps. It came out at a time when population growth caused a large housing shortage and inadequate infrastructure, generated functional overlaps and increased socio-urban segregation. The magazine highlighted the work of the state, so that urban housing shortage was a favourite subject that promoted social participation in architecture. It disseminated the latest works, recognizing that social and geographical constraints affected the architectural result. *AUCA* believed that architecture was finally able to comply with its social objective and humanistic content. The magazine was firstly in favour and then against the political circumstances of its time, showing its enthusiasm for being part of a process that aimed at radically transforming the institutional foundations, which required creative input and ethical commitment from the architects.

Key words: architecture magazines, modern architecture, housing policies.

El aislamiento está vencido, la era de la comunicación ha comenzado. Negro sobre blanco; pan, pan; vino, vino; aquí proclamamos las verdades de nuestra profesión de la fe, que no está hecha para ejercerla sino para vivirla. A nadie ofenderemos destacando lo que es auténtico y perdurable de las obras, los hombres y las instituciones que integran el vasto y fascinante mundo arquitectural. Un mundo para vivirlo. Pero la vida es inquietud, es duda, es participación. *AUCA* desea permanecer viva, por lo tanto nunca confundirá “objetividad” con “neutralidad” (Redacción, 1966, p. 18). Quizá nuestro mayor acierto fue el nombre: *AUCA*... hermoso y breve como un relámpago (Lawner, 2007, s.p).

La renuncia masiva de un grupo de profesores de la Universidad de Chile en 1963 motivó la creación de una revista independiente de arquitectura en 1965: *AUCA* (Arquitectura, Urbanismo, Construcción y Arte) (Figura 1). La revista retomó la divulgación y discusión pública de la arquitectura moderna, interrumpida desde la desaparición de *Arquitectura y Construcción* en 1950.

La revista se publicó continuamente hasta 1986 y llegó a publicar 51 números que reflejan el desarrollo de la

¹ Trabajo que muestra resultados del Proyecto FONDECYT N° 11100239 Grandes Conjuntos Habitacionales en la Región del Bío-Bío. La Construcción Institucional de la Ciudad Moderna, 1939-1973 (2011-2012), y del Proyecto de Investigación DIUBB N° 095002 2/R Textos, Testimonios y Testigos de la modernidad en Chile durante el siglo XX. Este texto complementa la ponencia presentada en 11° International Docomomo Conference: Living in the urban modernity (México DF, 24-27, ago. 2010) expuesto en la Mesa de debate “Las revistas de arquitectura, soporte documental del patrimonio moderno”.

² Doctor en Arquitectura y Master en Conservación y Restauración del Patrimonio. Es profesor en la Escuela de Arquitectura, Universidad del Bío-Bío. Avda. Collao, 1202, Concepción, Chile.

arquitectura moderna en Chile hasta entrar en su período de crisis más profunda.

La revista nació como una entidad de carácter cultural fundada por una treintena de arquitectos, técnicos, y dos empresas constructoras que actuaron como grupo editor y accionistas de la publicación. *AUCA* tuvo como su primer propósito mostrar la arquitectura chilena y cubrir un amplio espectro profesional.

Este trabajo distingue tres etapas en el transcurso de 21 años de su publicación, períodos que entran en correspondencia con las políticas sociales de tres gobiernos diferentes: la etapa del proyecto reformista (1965-1970), la fase de creación y participación social (1970-1973) y el lapso de especialización tecnocrática, diversificación y persistencia.

A través de ellas se pueden observar las políticas habitacionales, los problemas de la ciudad, las mutaciones que forman el epílogo de la arquitectura moderna y el papel del arquitecto en una sociedad que muta desde un proyecto democrático, pasando por la experiencia socialista hasta desembocar en uno totalitario. La revista, como se verá, aunque es teñida por cada proyecto político, instala a la disciplina de la arquitectura como una herramienta capaz de transformar la sociedad y de democratizar el bienestar.

1965-1970. El proyecto reformista

Su director, en la primera etapa de sus ediciones, fue el arquitecto Abraham Schapira. Parte importante de

los miembros del Comité Editorial eran, además, miembros del grupo accionista. Muchos de ellos habían participado en la Reforma a la enseñanza de la arquitectura de 1946 en la Universidad de Chile o se habían formado bajo el influjo de su espíritu racional. Varios de ellos constituían las principales oficinas de arquitectura del país y tenían para entonces una intensa actividad profesional. Estas firmas mostraron sus proyectos en la revista, de modo que sus propias obras fueron material de crítica y divulgación arquitectónica. Mostraban así su compromiso con la difusión de los problemas nacionales de la arquitectura.

La corriente editorial fue estrictamente profesional y logró movilizar al gremio de los arquitectos en torno a problemas contingentes, autodefiniéndose como “símbolo e instrumento de un gran movimiento cultural y desde sus posibilidades de acción pública” (Redacción, 1967a, p. 20).

La revista logró apoyo institucional. Por ese motivo contó con el apoyo del Ministerio de Obras Públicas, del de Vivienda, de la CORVI (Corporación de la Vivienda) y otras corporaciones que le concedieron las facilidades necesarias para extender su labor.

La continuidad del Comité Editorial fue motivo para que la revista no variara su línea editorial durante este período. Su compromiso social se manifestó en el aprecio por el debate, la crítica y la denuncia social. En este sentido, *AUCA* era un grupo crítico que veía en la brecha social una arquitectónica.

En su calidad de revista independiente y comprometida con los problemas locales se sintió llamada a dirigir el debate sobre muchos temas urgentes y a informar sobre las medidas adecuadas a su solución. Por ese motivo, propició la discusión de los problemas urbanos latinoamericanos:

AUCA, como medio de divulgación técnica ha creído oportuno, más aún, ha creído que es urgente abordar en la forma más amplia y adecuada, el análisis y discusión del proceso de urbanización en América Latina y el surgimiento y desarrollo, en ella, de las grandes concentraciones urbanas, Metrópolis. Para ello invitó a un primer coloquio multidisciplinario a algunos de los más destacados especialistas del medio técnico-profesional chileno, tanto del campo sociológico, como económico, como de las ciencias políticas y de la Planificación Física, urbano-regional (Redacción, 1970, p. 52).

AUCA apareció cuando el espíritu animoso del ambiente desarrollista de los años cincuenta comenzaba a ser gravemente cuestionado por una situación de crisis generalizada en el ambiente nacional de los sesenta. Se trata del momento en que los debates denunciaban las graves carencias de la sociedad latinoamericana y las maneras apropiadas de extender el desarrollo en el futuro, cuestión que se confrontaba con las posibilidades reales.

Es el momento en que las ciudades sufren un gran déficit habitacional, producto del elevado crecimiento demográfico y en el que se revela la crisis de sus infraestructuras producto de la saturación poblacional, de la

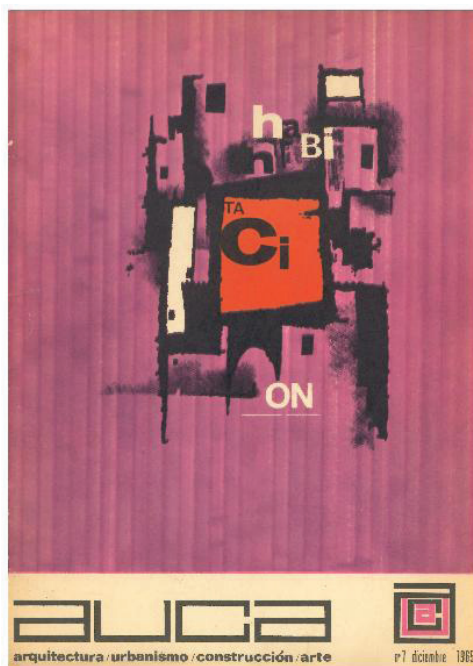


Figura 1. Portada *AUCA* (n° 1, dic. 1965).

Figure 1. Front page *AUCA* (# 1, Dec. 1965).

segregación sociourbana, de la superposición funcional y del incremento del tráfico rodado.

Es también la época en que el gobierno de Frei Montalva, a partir de 1964, comenzaba a estimular la participación social, especialmente de los sectores bajos y medios, en la modernización nacional. Esta política destaca la coordinación general de las instituciones habitacionales cuyas soluciones convienen a este amplio espectro social, cuestión ampliamente registrada en la revista. En ese marco, el Estado levantaba una gran cantidad de expectativas sociales a las que la revista se sumaba. Por esta razón, la denuncia sobre las carencias habitacionales y urbanas pasa a ser, así como la exposición de sus soluciones, un tema predilecto (Figura 2).

AUCA nació en el momento en que la actividad industrial y empresarial se amplía y diversifica. El apoyo estatal a las iniciativas particulares promovía el aumento de la construcción, así como el de la producción de materiales para la edificación y sus variados procesos constructivos. Así se comprende la atención dedicada a la prefabricación como una alternativa idónea para disminuir de forma económica y rápida la demanda habitacional.

Es el tiempo en que el Estado comenzaba el llamado para desarrollar numerosos proyectos a través de convocatorias públicas en todo el país. Se trataba de obras de gran envergadura donde se ponían a prueba conocimientos

técnicos y arquitectónicos. En correspondencia, es también el momento en que los arquitectos tienden a organizarse en oficinas de arquitectura de mayor responsabilidad, una oportunidad para emprender grandes proyectos, motivo, además, por el que la profesionalización, en tanto organización y acumulación de conocimientos técnicos y de gestión, requiere de gran información. Para entonces, varios arquitectos emigraron desde la capital a desarrollar su trabajo en las provincias, originando un nuevo material temático asociado al regionalismo, representante de otras formas del desarrollo de la arquitectura y apto para publicar.

AUCA era también, según la editorial, un vocablo indígena cuyo significado era “rebelde” o “indómito”, interpretación que convino a su espíritu independiente de cualquier tipo de protección, amparo u obligación, eliminando, de este modo, cualquier tipo de servidumbre. Por lo mismo, se declaró “profundamente crítica e intransigente” en tanto comprendía a la arquitectura como fuerza creadora y contemporánea al servicio del desarrollo de la sociedad chilena (Editorial, 1965, 1, p. 21). *AUCA* reflejaba el ambiente cultural de la época, entonces impregnado de un hondo sentido de responsabilidad y participación social.

La revista, aun cuando concebía la tendencia moderna como una cuestión de valores universales, destacaba la obra continental y nacional, reconociendo edificios y arquitectos locales relevantes. Su debate destacó las experiencias regionales capaces de representar los intereses propios. Así, prefirió la valoración de la producción arquitectónica chilena, considerando además otras expresiones relacionadas de orden científico, técnico o artístico. Por lo mismo llamó a colaborar a sociólogos, economistas, planificadores, ingenieros, pedagogos y a todos quienes participaban de la misión de la revista.

El tono editorial estuvo permanentemente influido por el fomento de la participación social, ejemplo que siguieron los propios redactores al colaborar activamente en variados debates de interés profesional publicados en la revista, reuniones donde ellos mismos marcaban la pauta de la discusión. Del mismo modo, la revista ejerció una acentuada preocupación profesional caracterizada por recurrentes formas de divulgación de información en apoyo al trabajo del arquitecto.

La mayoría de los números estuvieron dedicados a un tema específico: por ejemplo, la vivienda económica, la prefabricación etc. El n° 6/7, (ene., 1967) al primer panorama de la última arquitectura chilena del año 1966, los edificios universitarios; viviendas particulares, la arquitectura para el ocio, los edificios en altura y la arquitectura educativa. Esta separación temática permitió el conocimiento de edificios dedicados al mismo tópico y su eventual comparación crítica.

Algunos números cubrieron los problemas de las principales ciudades chilenas, extendiendo el interés por difundir la actividad de la arquitectura y el urbanismo de



Figura 2. Publicidad Caja Central de Ahorro y Préstamos (*AUCA*, n° 20, mar. 1971, p. 28).

Figure 2. Advertising Campaign for the Saving and Loan Cash Central (*AUCA*, # 20, Mar. 1971, p. 28).

esos lugares. Esta atención sobre las provincias permitió conocer las últimas obras realizadas en esos sitios, así como a sus arquitectos, descentralizando desde la capital la atención sobre la arquitectura y reconociendo que condicionantes sociales y geográficas del lugar afectaban al resultado arquitectónico. Esta modalidad propició una nueva forma de expresión moderna que se sumaba a la expresión meramente internacional. Por ese motivo, *AUCA* ejerció la crítica de arquitectura como modo de promover la opinión y la discusión.

A la vista de sus secciones y artículos, se puede afirmar que *AUCA* fue una publicación que centró su atención sobre aspectos de la arquitectura profundamente prácticos, desde una perspectiva pragmática, informativa y documentada.

En sus primeros números, *AUCA* tuvo secciones permanentes como: “Notas de Actualidad”, “Canje Internacional”, “R.E.P.” (Racionalización del Ejercicio profesional), “Diseño y Equipo”, “Cartas al Director”, “Urbanorama”, “Americarq” y una “Página informativa de la Caja Central de Ahorros y Préstamos”.

“R.E.P.” estaba destinada a divulgar y compartir informaciones y métodos de trabajo destinados a promover el perfeccionamiento y la racionalización del ejercicio profesional, toda vez que su actividad se había complejizado. En este sentido, y atendiendo a que la actividad de la arquitectura comprometía también una perspectiva productiva, era necesario aumentar el rendimiento profesional, disminuir los gastos de operación y asegurar los resultados.

Por su parte, la sección “Urbanorama” constituyó un aporte temático a la difusión especializada. Tuvo por objetivo reflexionar sobre aspectos informales de la ciudad, a veces sobre sectores en deterioro o sobre transformaciones puntuales, abriendo un campo de interpretación particular más allá de la disciplina de la planificación urbana.

La revista hizo diversos homenajes, usualmente obituarios, dedicados a arquitectos chilenos y extranjeros relevantes. Al respecto, *AUCA* fue testigo de la muerte de varios arquitectos precursores de la arquitectura moderna. El primero de ellos “Homenaje a un Pionero” (González, 1965, p. 23) correspondió a un recuerdo sobre el arquitecto LARGO Arredondo, director de la desaparecida *Arquitectura y Construcción*. En el mismo número, con motivo del reciente fallecimiento de Charles Edouard Jeanneret se publicó “Le Corbusier ha muerto” (Covacevich, 1965, p. 67) un sentido texto conmemorativo.

Otra importante forma de divulgación estaba en la realización de mesas redondas que discutían problemas de la realidad nacional. Se trató de reuniones registradas y publicadas en forma de entrevistas y fueron un tipo de reportaje recurrente que buscaba conocer opiniones externas sobre diversos temas de arquitectura. En ellos se confrontaban diversos puntos de vista en torno a un

tema común, donde los miembros de *AUCA* tenían un papel activo.

La necesidad de una divulgación constante sobre temas latinoamericanos originó la sección “Americarq” (Redacción, 1968, p. 8), que pretendía hacer una reseña sobre la actualidad arquitectónica y urbanística de Latinoamérica.

AUCA hizo un notable esfuerzo para dar a conocer los principales sistemas de financiamiento habitacional y las alternativas sobre adquisición de vivienda popular. En un tono pedagógico presentó una página informativa de la Caja Central de Ahorros y Préstamos (Figura 3).

Del mismo modo, los concursos nacionales fueron un tema muy difundido. De ellos se publicaron los proyectos ganadores con sus respectivos comentarios críticos. Varios de estos concursos correspondían a proyectos de vivienda colectiva impulsados por el Estado.

Durante el período que cubre este estudio, la revista realizó en algunas aproximaciones a la teoría de la arquitectura. Un artículo importante fue “Camino de la arquitectura actual” (Farrú, 1967, p. 29). Se trataba de un texto crítico que reflexionaba sobre la sociedad de masas, el carácter de la arquitectura de los últimos años y su

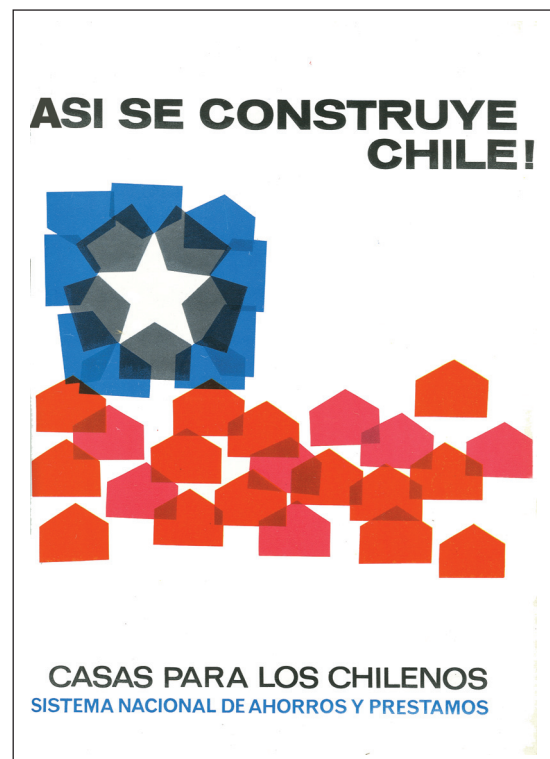


Figura 3. Publicidad Sistema Nacional de Ahorro y Préstamos (*AUCA*, n° 6/7, oct. 1966 - ene. 1967, s.p.).

Figure 3. Advertising Campaign for the National System of Saving and Lending (*AUCA*, # 6/7, Oct. 1966 - Jan. 1967, no page number).

lenguaje. El valor de este texto reside en que por primera vez se le reconocía a la arquitectura moderna chilena su capacidad de desarrollarse en un medio internacional diverso y es el primer texto que intenta una clasificación crítica para edificios chilenos de la época (Figura 4).

A continuación se publicó “Panorama 66”. Se trataba de un artículo hecho por la redacción de la revista que publicaba obras chilenas del último decenio clasificadas según su función. Para el caso se ordenó la presentación en: vivienda, servicios públicos, culto, trabajo, educación y esparcimiento. La revista prefirió no hacer una clasificación analítica, pero reconocía que estas obras representaban una “diversidad manifiesta” propia de “los complejos fenómenos que surgen del desarrollo social y cultural chileno y la influencia de los acontecimientos universales [...]” (Redacción, 1967b, p. 38).

La revista tuvo predilección por publicar los conjuntos habitacionales que se realizaban por todo el país. Se trataba de emprendimientos mayores y complejos, que mostraban la capacidad de diseño a gran escala de los arquitectos chilenos y las posibilidades estatales de concretar organizadamente una serie de demandas sociales. La documentación presentada fue generalmente extensa y se publicaron planos, fotos y comentarios descriptivos muy rigurosos. Al respecto merecen ser mencionadas las torres de Tajamar de Bresciani, Valdés, Castillo y Huidobro, la Unidad Vecinal Providencia de C. Barella e I. Eskenazi y la Remodelación San Borja de Serio Miranda,

C. Buchholtz y E. Salvi (Redacción, 1969a, p. 71-90) en Santiago. También se destaca la Remodelación Concepción, hoy llamada Paicaví, (Redacción, 1969b, p. 66) en Concepción de TAU (Taller de Arquitectura y Urbanismo), entre otros conjuntos.

En correspondencia con su interés por los asuntos de actualidad, *AUCA* presentó algunos temas que divulgaban cuestiones de la ciencia, la tecnología y las referidas a la informática.

La crisis universitaria de la época fue seguida con atención por la revista. “Una voz de protesta” (Redacción, 1967c, p. 5) reconocía los argumentos de la protesta estudiantil y el fragor de las discusiones universitarias de los sesenta. El apoyo dado por la publicación a la voz de los estudiantes dice relación con la identificación de la revista con el proceso de renovación universitaria.

1970-1973. Participación y creación social

A comienzos de 1970 el ambiente político del país estaba enrarecido por las elecciones presidenciales de septiembre ese año. La posibilidad de que la izquierda tomara el poder se veía como una posibilidad más que cercana en perjuicio de los intereses conservadores. En ese marco, *AUCA* dio por primera vez una opinión editorial de sesgo político cuyo contenido auspiciaba la posibilidad que el resultado de esa elección provocara cambios profundos en el cuerpo económico, social y cultural del país. La editorial “Ante el gran viraje” (Editorial, 1970, p. 7-8) establecía el rumbo que podrían tomar los acontecimientos en un futuro inmediato, un derrotero que estaba indefectiblemente marcado por las vicisitudes sociales.

Por primera vez en la ordenada trayectoria política, sorpresiva y sorprendentemente, una elección presidencial ofrece al país la certeza de profundas transformaciones de su estructura socio-económica y cultural (Editorial, 1970, 19, p. 7).

En ese contexto, la revista estimaba que la arquitectura, más allá de sus recursos formales, tenía finalmente la posibilidad de materializar su objetivo social y su contenido humanista en beneficio de la sociedad. Se trataba de un objetivo ético que se había acentuado durante el debate ideológico de la década de los sesenta y que la propia revista había argumentado a través de su línea editorial. En ese marco, *AUCA* reaccionó en contra de la brecha creada por las estructuras capitalistas entre las clases poderosas y las mayoritariamente populares (Figura 5). Según la revista, el reflejo de las consecuencias económicas sobre la segregación espacial de la sociedad urbana chilena era uno de los temas que necesitaba una urgente intervención. Para paliar esos graves efectos, la publicación promovía eliminar las acciones aisladas en beneficio de las colectivas.

La revista promovía la participación social como parte del proceso del diseño e hizo un llamado a los



Figura 4. Portada *AUCA* (nº 6/7, oct. 1966 - ene. 1967).
Figure 4. Front page *AUCA*, (# 6/7, Oct. 1966 - Jan. 1967).



Figura 5. Portada *AUCA* (n° 23, mar.-abr., 1972).
Figure 5. Front page *AUCA*, (# 23, Mar.-Apr., 1972).

arquitectos para hacer del ejercicio profesional un modo especializado e interdisciplinario determinado por esa circunstancia. En cierto modo, la editorial vaciaba en esos propósitos los mismos objetivos que se había trazado en el modo de hacer la publicación.

[...] queremos ubicarnos en un enfoque más especializado, es también una apertura hacia la programación, el diseño y la producción arquitectónica nacionalizadas, hacia formas de trabajo interdisciplinario, hacia experiencias profesionales de mayor trascendencia técnica y más alta ética social (Editorial, 1970, 19, p. 7).

AUCA denunció en este texto lo que llamó la “crisis psicológica” a la que estaba sometida la sociedad chilena, a través de la campaña electoral. Sus efectos habían producido un pánico financiero creciente que había invadido a todos los sectores de la producción y el consumo, dejando graves secuelas en la conciencia social. Esta crisis había alcanzado a la producción arquitectónica nacional que hacía fines de los años sesenta había merma-do considerablemente.

En ese contexto, la revista opinaba que el entrante gobierno de la Unidad Popular tenía como primera misión reestablecer la confianza pública para que la estabilidad política y las fuerzas económicas se concertaran como recursos indispensables para el saneamiento de

la economía nacional. En cuanto a la actividad estatal, *AUCA* informaba que el programa de Gobierno de la Unidad Popular consideraba diez propuestas para resolver el déficit habitacional, un problema de importancia estratégica y política fundamental. Entre estas medidas se priorizaba atender el urgente problema de las poblaciones marginales y la realización de planes de remodelación popular, cuestiones que beneficiaban a las clases más desfavorecidas. Del mismo modo, se anunciaban cambios estructurales en las instituciones encargadas del ahorro y la asignación de viviendas, con el objeto de democratizar sus procedimientos, amparar a los sectores más pobres de la comunidad y absorber la falta de empleo. *AUCA* consideraba que, para implementar tales medidas, la opinión de los arquitectos, urbanistas y otros técnicos, sumada a la de los sindicatos y pobladores, más allá de su ideología política, era imprescindible para conseguir el beneficio social.

Esta tarea aparecía contagiada por un elevado optimismo renovador. En esas circunstancias, la revista manifestaba su entusiasmo por sumarse a un proceso que aspiraba a transformar radicalmente las bases institucionales, trabajo que exigía la participación creativa y el compromiso ético y profesional de los arquitectos.

Hay que trazar una política capaz de modificar en pocos años todo el cuadro habitacional de este país y liquidar sus déficit seculares. Es un desafío extendido a todos quienes sienten la vocación social de su trabajo y la honestidad de sus ideas. [...] se requerirá de mucha audacia creadora por parte de los planificadores apoyada en una gran vocación de sacrificio social para la población entera, sumada al esfuerzo del plan.

A partir de hoy, *AUCA* se incorpora a esta cruzada nacional para ocupar su modesto pero significativo frente de trabajo (Editorial, 1970, 19, p. 7).

A partir del triunfo de la Unidad Popular, *AUCA* emprendió un rumbo que asoció hacer arquitectónico y participación popular. En el n° 20 (mar. 1971), a los pocos meses después de asumir el nuevo gobierno, mostró esta intención en una sección llamada “Banco de Ideas”, una sección abierta ideada por el pintor Roberto Matta, que concentraba una serie de temas que reflejaban el espíritu de participación multidisciplinar y artístico manteniendo un tono propositivo. En ella se reunían experiencias, reflexiones e intenciones de ciudadanos, políticos y funcionarios para aportar soluciones al problema de la vivienda y la ciudad (Redacción, 1971, p. 4).

En esas circunstancias, la revista manifestó su entusiasmo por sumarse a un proceso que aspiraba a transformar radicalmente las bases institucionales, trabajo que exigía la participación creativa y el compromiso ético y profesional de los arquitectos (Figura 6). Para entonces, varios miembros del equipo editorial estrecharon sus lazos de colaboración con el gobierno de Salvador Allende. De este modo, sus artículos, sus secciones, publicidad, su gráfica y su tono editorial se transformaron en un canal



Figura 6. Portada *AUCA* (n° 21, mayo - jun. 1971).
Figure 6. Front page *AUCA* (# 21, May - Jun. 1971).

profesional de participación excepcional que comprometió al ambiente arquitectónico chileno.

La revista apoyó la democratización del espacio público; la vivienda y las políticas habitacionales fueron el centro de su atención. Así, el impulso a la solución del déficit habitacional emprendido por el gobierno de La Unidad Popular, que durante su primer año de gobierno tuvo como meta la construcción de 95.000 viviendas (80.000 fiscales y 15.000 por el SINAP, Sistema Nacional de Ahorro y Préstamo), fue una empresa que tuvo difusión en una serie de artículos que trataron temas de índole productivos e industriales, por ejemplo “Comentarios sobre Prefabricación en la construcción” (Porte, 1971, p. 19).

Asimismo, el artículo “Tipología de la Vivienda” (Redacción, 1971, p. 5), originado en el debate de varios arquitectos entre los que se encontraban miembros del comité de redacción, intentaba definir un enfoque concordante con el momento histórico que atravesaba el país, capaz de infundir, a través de la arquitectura, las virtudes humanas y mejorar la calidad de vida en concordancia con el momento sociopolítico. Por ello, denunciaba la “estratificación clasista” de la ciudad, participando de la idea que el suelo urbano era de propiedad estatal cuya gestión era opuesta a la especulación urbana en los nuevos planes reguladores. En ese contexto, el artículo “Arqui-

tectura: espacio del hombre, hecho por el hombre y para él” (Vaisman, 1972, p. 6) atendía esas preocupaciones.

La publicación del concurso internacional “Área de Remodelación en el centro de Santiago” llamado por la CORMU (Corporación de Mejoramiento Urbano) (Redacción, 1973, p. 23-34) evidenciaba el interés por hacer del centro de la ciudad un lugar que aunaba el progreso arquitectónico y urbano con el mejoramiento habitacional y de infraestructura (Figura 7). Fue el último proyecto que imprimía una idea paradigmática y que reunía a las aspiraciones sociales con los ideales de la arquitectura y el urbanismo moderno en beneficio del mantenimiento de la estructura urbana.

Asimismo, divulgó los principales hitos del gobierno popular, como el edificio UNCTAD (United Nations Conference on Trade and Development), emblema arquitectónico y político, proyectado, coordinado y dirigido por varios miembros del comité editorial (Redacción, 1972, p. 57-72).³ En este sentido, *AUCA* tuvo un papel privilegiado en el acceso a la información de esta obra y en la posibilidad de divulgar gráficamente sus decisiones (Figura 8).

Terminada la conferencia, el edificio se convirtió en el centro cultural Gabriela Mistral y adquirió un significado hasta ese momento inédito. Cientos de miles de personas lo recorrieron y disfrutaron quizás por primera vez de la arquitectura moderna en sus salones, aulas, auditorium y comedores. El barrio a su vez, se convertía en usina de producción artística y artesanía. El sector se transformaba en bolsón de tránsito peatonal y ocio bien entendido (Iribarne, 1981, p. 44).

AUCA se publicó con un vivo entusiasmo durante 1970, así lo muestran 3 números sucesivos de ese año: el 17, 18 y 19. Aquí, una serie de problemas urbanísticos: marginalidad, segregación socioespacial, transporte, accesibilidad a servicios de la clase obrera tuvieron espacio en artículos como “El corazón de Santiago” (Mardones, 1970, p. 39) o “La Metrópolis Latinoamericana” (Foro, 1970, p. 51). En este marco de efusión, que conjugaba acción arquitectónica con problemática política, las estrategias habitacionales de La Unidad Popular como el Programa Habitacional de Emergencia 1970-71 y la Operación Invierno fueron difundidos en la sección Banco de Ideas (Merino, 1971, p. 20-21).

Sin embargo, entre 1971 y 1972 las entregas bajaron a 2 números al año y a sólo un ejemplar doble, el 24/25 en 1973. La desconfianza en el aparato político y económico agudizó la crisis social afectando al financiamiento de la revista y su posibilidad de continuidad. La incertidumbre y desconfianza del mundo empresarial sobre el mercado de la construcción retiró sus campañas publicitarias, principal sostén de *AUCA*. En su defecto, el apoyo de agencias estatales dedicadas a la vivien-

³ Los arquitectos del edificio fueron José Covacevich, Juan Echeñique, Hugo Gaggero, Sergio González y José Medina.

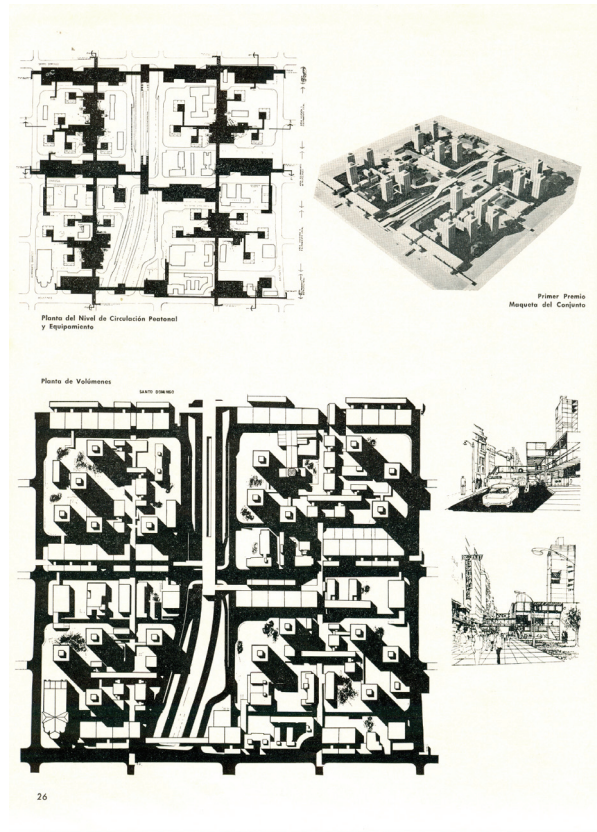


Figura 7. E.D. Barés, S.F. Bó, E. Sessa. Área de remodelación en el centro de Santiago de Chile, primer premio (*AUCA* n° 24/25, nov. 1973, p. 26).

Figure 7. E.D. Barés, S.F. Bó, E. Sessa. Redevelopment area in downtown Santiago de Chile, first prize (*AUCA* # 24/25, Nov. 1973, p. 26).

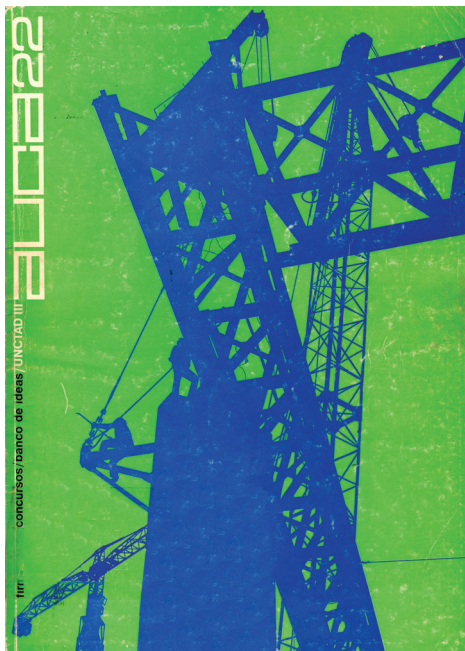


Figura 8. Portada *AUCA* (n° 22, abr. 1972).

Figure 8. Front page *AUCA* (# 22, Apr. 1972).

da, donde trabajaban varios socios de la revista, logró mantener el proyecto editorial. Por ejemplo, el trabajo de la CORMU, agencia de desarrollo urbano y habitacional del Estado dirigida por Miguel Lawner, precisamente fundador y miembro del comité de redacción, sirvió de temática central para *AUCA* n° 21, un número especial dedicado a esa institución. Las mismas razones explican que la CORVI, la CORMU o la Caja Central de Ahorros y Préstamos tuvieran especial atención entre los números 20 al 25 (Opazo y Sáez, 2010, p. 16-17).

En ese contexto, el intenso momento histórico entraba en evidente correlato con el debate arquitectónico. Las preocupaciones del ambiente profesional se radicaban en las características y dimensiones sociales de la arquitectura contemporánea, donde la crisis era connatural al mundo contemporáneo, y que, en perspectiva, el tema central era la masificación de la vivienda con sus correspondientes procesos de industrialización y prefabricación. *AUCA* era en ese contexto una protagonista activa de ese desarrollo.

Sin embargo, los objetivos de *AUCA* se interrumpieron abruptamente con el golpe militar de 1973.

En efecto, el n° 24/25 reflejó el abrupto cambio y el desconcierto. Por primera vez no aparecían identificados los encargados de dicho número. Éste había sido editado antes de la asonada militar y pretendía divulgar obras de la CORMU y la CORVI. El número fue resumido, retirando cualquier imagen, idea o artículo vinculado al depuesto gobierno.

1973-1986. Especialización tecnocrática, diversificación y persistencia

El golpe de Estado de 1973, a pesar de alterar el carácter editorial que había tomado la revista, no impidió que *AUCA* siguiera publicándose por 13 años más, con un tiraje que oscilaba como promedio entre 1 y 3 números al año. A comienzos de esta tercera etapa, la revista debió reorientar su línea editorial en un tono más prudente.

A partir del n° 26 (sep., 1974), con el alejamiento del país de A. Schapira, y hasta el n° 51 (oct., 1986), la dirección pasó a las manos de Raúl Farrú. *AUCA* fue ampliando su producción más allá del grupo fundacional, realizando un ejercicio de especialización tecnocrática y tomando distancia de las preocupaciones sociales originales. Asimismo, las corresponsalías nacionales y extranjeras cobraron importancia, ampliando su acción y recepción. También se unieron colaboradores externos, en su calidad de expertos, para cada tema emprendido por la revista. A partir de entonces, la línea editorial recondujo el debate, ahora orientado a un aspecto preferentemente profesional. En reemplazo de sus objetivos sociales, la revista puso atención sobre aspectos más disciplinares como el transporte urbano, ordenanzas, enseñanza de la arquitectura, desarrollo urbano, actualidad nacional e internacional, aspectos regionales, tecnologías, energías pasivas, etc.

[...], porque nuestro problema específico es la arquitectura. Y este enunciado problemático descarta de partida un enfoque meramente académico de todo aquello importante que ocurre en el ámbito edilicio de nuestras ciudades (Editorial, 1974, p. 2).

Esta cuestión se reflejó en su gráfica publicitaria, cada vez más técnica, y menos promocional. El diseño de las portadas, por ejemplo, se inclinó por composiciones que acentuaban un tono estético más abstracto (n°s 27, 28, 31, 39), a diferencia de los años anteriores, donde su mensaje, algo propagandístico, estaba ligado a un significado popular (Figura 9).

Para el caso, secciones emblemáticas asociadas a la participación ciudadana como “Banco de Ideas” desaparecieron tras el golpe militar en respuesta a las limitaciones ideológicas y políticas. En cambio, secciones como “Actualidades” y “Concursos”, en ausencia de contenidos sociales, se hicieron protagonistas de una época incierta. En este sentido, la línea editorial perdió continuidad, y la revista adquirió un tono más bien informativo.

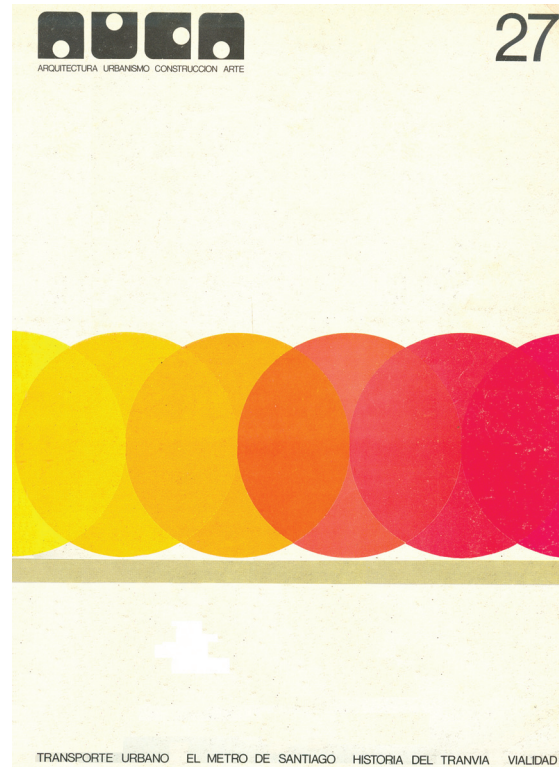


Figura 9. Portada *AUCA* (n° 27, dic. 1974).

Figure 9. Front page *AUCA* (# 27, Dec. 1974).

[...] fue un periodo muy malo, entonces con mucho tiento, lo poco que habíamos avanzado en el campo de la crítica se fue restringiendo. La revista en realidad pasó por una etapa neutra, se neutralizó, mostró las cosas que se estaban haciendo pero de forma neutra [...] era más bien informativa. Este es el edificio, arquitectos, constructores y punto (Schapira, in Ortiz y Vargas, 2010, p. 86).

Para entonces, la suerte de varios arquitectos ligados a la revista cambió. Abraham Schapira, su director hasta entonces, abandonó el país; Miguel Lawner fue apresado y exiliado con Anamaría Barrenechea. De igual forma Ricardo Tapia y Hernán Behm, también miembros del Comité Editorial, tuvieron que abandonar la revista. Osvaldo Cáceres, cronista frecuente, también apresado, fue marginado de la vida profesional durante algunos años. No obstante, algunos permanecieron en una intensa actividad profesional, cuestión que les permitió mantener viva la publicación. Ese fue el caso de Cárdenas, Covacevich y Farrú, sociedad que hizo una importante aportación a la supervivencia de la revista.

Como dicen Ortiz y Vargas:

[...] Tras el gobierno de la Unidad Popular la revista comienza una reestructuración donde sus contenidos son evaluados, no de una forma estrictamente formal, más bien, con el cuidado que requería una publicación independiente en tiempos de conflicto (Ortiz y Vargas, 2010, p. 69).

En este periodo, la revista aminora su responsabilidad política abandonando la aportación crítica de la opinión pública. Contra la crisis económica el entrante gobierno militar orientó las políticas económicas hacia el libre mercado. En ese marco, el tema sobre las políticas habitacionales apareció limitado a sus posibilidades concretas según las políticas capitalistas.

El principio básico que informa la política habitacional postula que la VIVIENDA ES UN DERECHO que se adquiere con el ESFUERZO y el AHORRO, para lo cual Familia y ESTADO comparten su cuota de responsabilidad (Valdés, 1977, 31, p. 24, las mayúsculas son del texto).

Con un sentido pragmático, se observaron las nuevas políticas de acción pública y privada, sus problemas de densidad urbana, los límites de crecimiento de la ciudad y el cambio de fisonomía del paisaje urbano, entre otras; todas materias que daban cuenta de las nuevas orientaciones ideológicas y económicas.

La creación de las bienales de Arquitectura en 1977 (Figura 10) (n° 34, jun., 1978), eventos disciplinares que registraban la actividad de la arquitectura atenta a las actividades políticas y sociales, interpuso una nueva manera

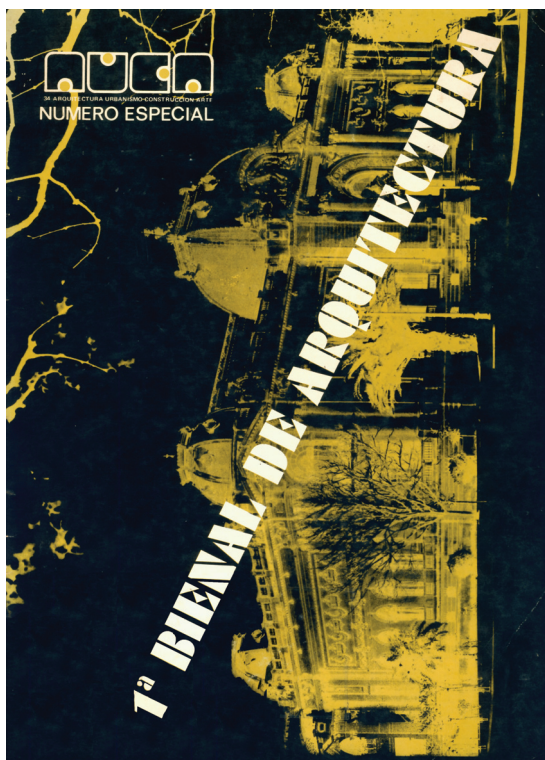


Figura 10. Portada *AUCA* (n° 34, jun. 1978).

Figure 10. Front page *AUCA* (# 34, Jun. 1978).

de observar la profesión y la enseñanza de la arquitectura chilena (Mesa Redonda, 1976, p. 4)⁴. Estos encuentros fueron materia de amplia divulgación en *AUCA* entendidos, además, como espacios de reflexión disciplinaria, crítica y denuncia, inmersos en un contexto político restringido. Para el caso, el tema de la vivienda social, tema gravitante en *AUCA*, sería un marco de estudio que entrelazaba no sólo las cuestiones técnicas, sino también las sociales, institucionales y políticas. Sin embargo, la cobertura de las bienales tenía problemas internos establecidos en la distancia que *AUCA* tenía con el gremio organizado, muchas veces a causa de trabajos profesionales. Para la III Bienal de 1981, cuyo tema de estudio fue “Vivienda”, la revista mostraba su descontento:

El capítulo Muestra Bial es el que siempre ha caracterizado el evento en cuanto a exposición. Se constituyó una vez más el rutilante conjunto de torres, complejos comerciales, viviendas de lujo, centros turísticos, etc., que tienden a configurar un brillante panorama de la construcción en nuestro país. Nada se dijo sobre lo que este grupo de obras significa porcentualmente en relación a nuestros estándares reales. Una vez más se trató tal vez involuntariamente de proyectar una imagen existente de la profesión (Farrú, 1981, p. 16).

Tras el golpe de estado, las políticas sociales tendieron a desaparecer y con ellas la arquitectura de grandes conjuntos residenciales auspiciados por las agencias del Estado. La crisis sobre la antigua institucionalidad se apreciaba en “La Encrucijada de la SINAP” (Sistema Nacional de Ahorro y Préstamo) (Redacción, 1976, p. 13; Lavanderos, 1976, p. 14-37), que daba por agotada su modalidad de ayuda habitacional a los sectores medios.

Durante este período, la actividad de la arquitectura tuvo un giro importante en su divulgación. La revista dedicada al “Panorama 77” (n° 32, jul., 1977) (Figura 11), 11 años después del su homónima del año 1966, hacía un segundo intento por catastrar el estado de la arquitectura nacional. Este balance destacaba los fenómenos de carácter urbano, más que las realizaciones aisladas, marcados por el desarrollo centralizado en desmedro del crecimiento de las regiones; asimismo subrayaba las políticas asociadas al problema habitacional, la revalorización de las áreas de esparcimiento, sitios históricos, la evolución actual y futura de la ciudad. La divulgación de la arquitectura chilena, al igual que en 1966, centró su interés en la publicación de proyectos públicos e independientes, aunque esta vez con más argumentos críticos.

Un comentario de Ernesto Labbé especificaba la diferencia de este panorama con el del año 66 ratificando la importancia de tres factores: la urbanización, la industrialización y el conocimiento de las sociedades modernas, todos conducentes a la materialización de

⁴ Ver también, n° 34, p. 19 y ss, 1978.

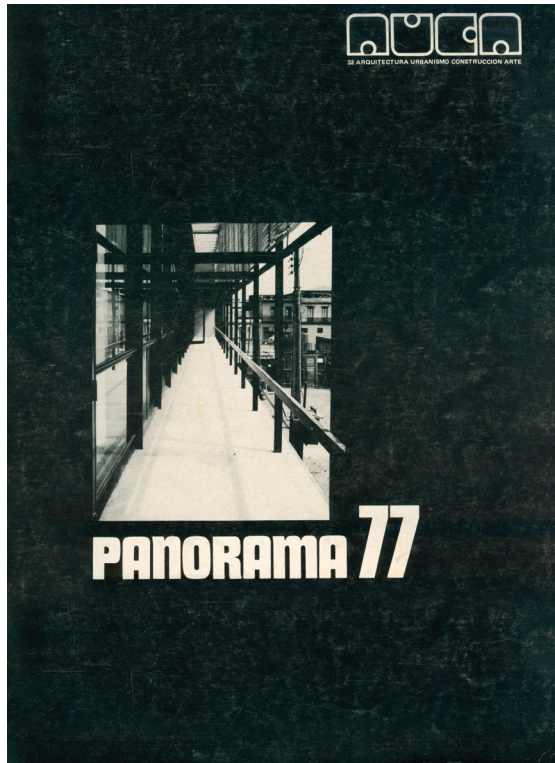


Figura 11. Portada *AUCA* (nº 32, dic. 1977).
Figure 11. Front page *AUCA* (# 32, Dec. 1977).

soluciones de índole masiva. Asimismo, contradiciendo las nuevas políticas imperantes del gobierno militar, ratificaba el papel del estado en el desarrollo urbano y habitacional con carácter cualitativo, más allá de un problema cuantitativo.

[...] se puede demostrar con hechos históricos que ningún régimen, sea de corte liberal o socializante, sea democrático o de fuerza, ha dejado de intervenir en la regulación, incentivación o ejecución directa de las líneas de acción necesarias para implementar el plan [...]

y agregaba

Si bien es cierto se logró nuevamente un crecimiento del número de viviendas y las llamadas “soluciones”, el usuario fue defraudado al obtener algo que no correspondía al habitar mínimo que esperaba (Labbé, 1977, p. 10).

En un sentido similar, Eduardo Cuevas denunciaba la incapacidad de “hacer ciudad” de las últimas realizaciones habitacionales y el papel del usuario, definido ahora entre la contradicción de actor o espectador de acuerdo sus capacidades financieras y en el desmantelamiento de las

políticas del MINVU y del SINAP (Cuevas, 1977, p. 17).

En este contexto, aumentó la publicación de edificios de departamentos en altura y condominios destinados a una clase más acomodada que, sin necesidad de apoyo estatal, añadían nuevas formas de agrupación, nuevas tecnologías y un uso social más exclusivo. En consecuencia, la arquitectura experimentó el cambio de la imagen y el significado sobre lo social y lo económico.

En general en el Ministerio de Obras Públicas se iba produciendo una discusión en torno a la arquitectura moderna que se iba plasmando en los proyectos que ellos sacaban, especialmente los edificios en altura, que de alguna manera nosotros los retratamos, a partir de los años 80 aproximadamente. El ministerio empezó a tener una influencia importante del punto de vista de la arquitectura que iba surgiendo, y de esa manera y de algún modo *AUCA* mostró la evolución de las temáticas arquitectónicas. De los temas de arquitectura moderna, los rascacielos, edificaciones en altura, variaciones que se produjeron, tipologías que surgieron [...] (Farrú in Ortiz y Vargas, 2010, p. 157-158).

Aunque se mantuvo una presentación funcional de los proyectos, la producción arquitectónica, aparte de la iniciativa pública, incorporó nuevas tipologías asociadas al aparataje empresarial, económico y privado. Ese fue el caso de los nuevos centros comerciales, que se ubicaban en sectores de estratos altos; o del patio comercial, o del edificio caracol, que eran equipamientos que privilegiaban el aprovechamiento de la estructura interior de la ciudad, sin atención sobre el espacio público. En el mismo sentido, la utilización de los ascensores panorámicos o el uso sistemático del muro cortina con vidrio espejo pasó a originar una arquitectura más anónima que se fue insertando fehacientemente en la trama urbana. En un sentido similar, la publicación de las Torres Centro Santa María (Alemparte, Barreda y Asocs, 1978) (Foro parte 2, 1978, p. 45-47) fue convertida en un icono arquitectónico que sentaba sus bases en el despegue económico, aunque denunciaba la colisión inquietante con el entorno construido, fundando así la crítica sobre los despropósitos contextuales de la arquitectura moderna (Figura 12).⁵

Paulatinamente, la revista fue revelando las traumáticas transformaciones formales a las que las nuevas ordenanzas sometían a los edificios. El desajuste de las nuevas intervenciones con su entorno criticaba la calidad de las últimas transformaciones legales bajo el irónico título “Desordenanzas de la ciudad” (nº 48, dic., 1984) (Figura 13), donde advertía las incoherencias de un sistema legal que auspiciaba tipos de densidad, funcionalidad, rasantes, alturas, volumetría, etc., en claro desajuste arquitectónico.

Sin embargo, en términos generales, la revista tenía como propósito presentar proyectos cuya calidad,

⁵ El debate sobre los problemas del contexto estuvo también auspiciado por el debate sobre el Centro Pompidou. Ver Foro Parte 1 (1978, p. 16 y ss). Sobre el debate sobre el caso chileno ver Foro Parte 2 (1978, p. 45 y ss.), y Carvallo (1978, p. 88 y ss).



Figura 12. Publicidad Otis. Alemparte, Barreda y Asocs. Torres Santa María (*AUCA*, n° 34, jun. 1978, p. 11).

Figure 12. Advertising Campaign Otis. Alemparte, Barreda & Ascs. Santa Maria Towers (*AUCA*, # 34, Jun. 1978, p. 11).

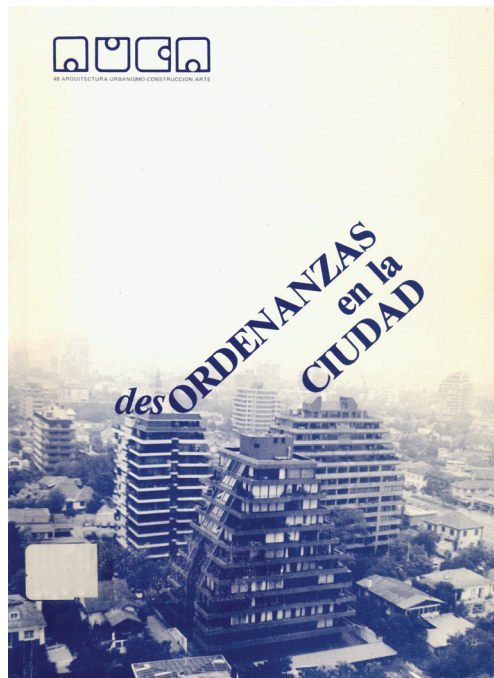


Figura 13. Portada (*AUCA*, n° 48, dic. 1984).

Figure 13. Front page (*AUCA*, # 48, Dec. 1984).

coherencia e interés aportaban a la consolidación de los ideales modernos, a la continuidad del tejido urbano y a la atención sobre sus interacciones sociales. Para el caso, el Conjunto Siete Hermanas (n° 32, p. 18 y n° 34, p. 41) de los arquitectos Hugo Boetsch y Jorge Elton y el edificio Plaza Lyon (n° 48, p. 32 y ss.) de Pedro Murtinho y Asocs. fueron casos paradigmáticos. En un sentido similar, la publicación de obras realizadas por arquitectos chilenos en el extranjero ratificaba la calidad profesional alcanzada capaz de propagarse a otros lugares. Este hecho se acentuó con el exilio de varios miembros del comité editorial que trabajaban en el extranjero y que de una u otra forma seguían ligados desde la distancia colaborando con la revista.⁶

De igual forma, la atención sobre los problemas de la ciudad siguió en el centro del debate. A los antiguos problemas como el crecimiento urbano se sumaron nuevos problemas como la colisión histórica de los espacios y edificios nuevos y viejos, la congestión vehicular y las consiguientes dificultades de desplazamiento, la contaminación acústica y del aire, etc.

Hoy resulta difícil medir, hasta qué punto, el desarrollo de la movilidad ha modificado nuestras viejas ciudades, destruyendo su autonomía, su escala urbana, su coherencia visible (Farrú e Iribarne, 1974, p. 14).

Los análisis acentuaron también los problemas de expansión urbana, déficit habitacional, presión demográfica, escasez de recursos, concentración económica, segregación social, metropolización, desequilibrios regionales, subdesarrollo, dependencia externa, etc. Se trataba de factores bajo los que subyacía el interés por realizar un cuestionamiento profundo a la gestión urbana del momento (ver Redacción, 1979). En ese marco, el control sobre los límites urbanos, la recuperación de los espacios cívicos y de recreación, la reorientación del uso de la traza urbana y la recuperación del carácter de los barrios, parecían parte de la solución coyuntural al problema sostenido desde las circunstancias sociales en pleno desencuentro con el momento político.

Por el contrario, la atención puesta sobre la comuna de Providencia (n° 27, dic., 1974 y n° 28, ago., 1975) y a Las Condes (n° 38, dic., 1979), para entonces las con mayores ingresos económicos a nivel nacional, denotaban el cambio de atención sobre el espacio cívico de la ciudad y sus alternativas de desarrollo en nuevos centros urbanos. El n° 42 (ago., 1981) dedicado también a la comuna de Las Condes y el n° 44 (jun., 1982) al centro de Santiago muestran elocuentemente el interés por las tipologías de centros comerciales en una nueva asociación cultural que reunía ciudad, arquitectura, capital económico, segregación y transformación política. Dicho de otro modo, si

⁶ Ver Redacción (1981). Aquí se aprecia que muchos de los edificios proyectados en el extranjero estaban destinados a habitación colectiva.

antes la atención sobre el desarrollo urbano estaba puesta sobre los barrios desorganizados del centro, del poniente y la periferia, ahora atendía los nuevos y acomodados sectores del oriente.⁷

La recesión económica de 1982 afectó gravemente a la actividad de la construcción. A partir de ese año, en correspondencia a la crisis, el tiraje bajó a un promedio de 2 hasta llegar a un único y último número doble, el 50/51, en 1986. Una mirada sobre esta nueva etapa la ofrece el arquitecto Miguel Lawner:

[...] *AUCA* registra todos estos cambios. La revista pierde su brillo anterior, desaparece el color, pero conserva el rigor en la información. Cuidando el lenguaje para evitar posibles contratiempos, continúa haciendo un recuento del quehacer arquitectónico en Chile (Lawner, 2007, s.p).

Para entonces se cerraron numerosas oficinas y empresas. La falta de gravitación del gremio profesional en la vida pública, la falta de obligatoriedad de afiliación gremial y la paralización de una gran cantidad de proyectos son algunas de las situaciones que caracterizan el panorama arquitectónico de esos años. Asimismo, la escasez de proyectos en la capital y en las provincias afectó al trabajo editorial destinado a mostrar la producción nacional. En su reemplazo, temas como la enseñanza de la arquitectura permitieron publicar proyectos académicos sobre la capital y las regiones intentando superar una realidad que estaba imposibilitada de construir. El debate centrado en la enseñanza de la arquitectura se acentuó ya que varios arquitectos del comité de redacción se hicieron docentes, cuestión que llegó a impulsar la sección “Temas Universitarios” en el n° 36 (mar., 1979), que se mantuvo esporádicamente hasta el n° 47 (mayo, 1984). Asimismo, la universidad, inmersa y sacudida por las transformaciones sociales y políticas del momento, hizo presencia con la presentación de los planes de estudio y ejercicios académicos de las cinco escuelas más reconocidas del momento.

La revista, a pesar de las dificultades editoriales, permaneció atenta a las transformaciones que se desarrollaban en un mundo atraído por el progreso en una muestra evidente por mantenerse vigente. En este sentido caben los temas que incorporaban nuevas tecnologías capaces de alterar significativamente la ciudad para mejorar el progreso. Asimismo, se presentan nuevos sistemas de transportes que observaban nuevas alternativas posibles en “El transporte del futuro” (Redacción, 1974a, p. 18-19) y en “El metro de Santiago” (Redacción, 1974b, p. 23-31). Del mismo modo, la aparición de la informática y el mundo que revelaba comenzó a instaurar una nueva temática que se aprecia en “Diseño y generación

automática de dibujos” (Steinman, 1980, p. 50-55). Por lo mismo, la utilización de nuevos sistemas energéticos destinados al acondicionamiento ambiental (Figura 14) eran materias que ocuparon nuevos espacios editoriales (“Equipo solar para casa habitación” (Redacción, 1984, p. 28). En definitiva, se trataba de exponer procesos de diseño y construcción que eran representativos de los avances *ad portas*.

Asimismo, por primera vez el tono historicista apareció como tema recurrente. En concreto, la sección “Patrimonio” se inició en el n° 34 (jul., 1978) prolongándose con frecuencia hasta el n° 50/51 (oct., 1986). Este apartado tuvo dos cometidos: reconocer a arquitectos precursores de la identidad arquitectónica chilena y dar cuenta de sus proyectos y edificios como legado. En términos locales, la revista puso un elevado interés en las cuestiones patrimoniales y culturales tanto de la capital como de las regiones, aportando un elevado interés por publicar proyectos que ensayaban el rescate de un patrimonio nacional asociado también a la arquitectura moderna. Ejemplo de ello es el número dedicado al “Desarrollo urbano de la Octava Región” (n° 36, mar. 1979).

Otro factor de diversificación temática fue el que puso atención sobre proyectos extranjeros, por ejemplo se aprecia en “Norteamérica, arquitectura en la década del ‘70” (Davis, 1980a, p. 76-77, 1980b, p. 64-65). En ese marco, la revista internacionalizó el debate, y se presentaron temas provenientes de Europa y Latinoamérica que atendían países como Francia, España, Dinamarca, Suecia, Ecuador, Colombia, etc., desde donde arquitectos exiliados, algunos miembros de la revista, seguían colaborando.

En consecuencia, por una parte se ampliaba el espectro de la divulgación disciplinar incorporando a la revista y a la realidad chilena en un concierto amplio, pero por otro, diluía la atención sobre los problemas propios. Raúl Farrú en relación a este cambio editorial afirmaba:

Naturalmente *AUCA* abrió un camino en cierto sentido, porque de alguna manera la discusión en torno a la nueva arquitectura a partir de la década de los 80 en adelante hablaba de una arquitectura nueva, distinta, de una arquitectura contemporánea. De alguna manera la arquitectura que se hacía en Argentina también nos interesaba, la de Estados Unidos también, desde luego y todo lo que fuera nacionalismo europeo también fue un punto de partida de todo este pensamiento, de esta afán de sentarnos a discutir y conversar sobre arquitectura y de alguna manera desembocar en un análisis de lo que era la arquitectura y el pensamiento en Chile (Farrú, in Ortiz y Vargas, 2010, p. 81-82).

En un margen, y hacia el final, la revista abarcó un nuevo debate que interrogaba la vigencia del ideario racionalista: el post-modernismo; la aparición de un

⁷ “Santiago crece marginalmente en todas direcciones, pero urbanísticamente en una sola: Oriente y Nor-oriente, se trata de un subsidio otorgado por la población (callampas incluidas) a las comunas “ricas” (Shapira, 1979, p. 45).

nuevo movimiento exógeno que interrogaba la validez de aquellos principios en beneficio de una tendencia que ahora se situaba en la historia y sus tensiones localizadas en lo clásico, la nostalgia y lo vernacular. La revista dedicó varios foros a dilucidar sus vicisitudes, cuyos contenidos, a la postre, contribuían a desarmar no sólo convicciones modernas, sino operaciones que parecían aminorar su interés social (Redacción, 1982, p. 10-13; Perotti, 1983, p. 9-12).

La falta de estabilidad económica incidió en la baja de auspicios publicitarios que sustentaran financieramente la revista. El aporte personal de algunos miembros del equipo de accionistas logró mantener por un tiempo la publicación. Para 1982, año de la crisis, la revista n° 45 (dic., 1982) apenas tuvo 9 avisos publicitarios.

Nos enfrentamos, posiblemente, a una de las más graves crisis de supervivencia en la historia de la labor profesional de nuestro país.

AUCA, como vocero del acontecer arquitectónico y urbanístico nacional, no ha estado ajena a este dramático deterioro.

También en nuestro particular ámbito de acción hemos tenido que librar una dura batalla por mantener nuestra presencia ante la opinión pública.

Este N° 45 que ofrecemos ahora a nuestros lectores -reducido en cantidad de páginas pero manteniendo su calidad profesional- es una muestra de esa capacidad de lucha y un testimonio del esfuerzo desplegado en ese sentido por el Comité de Redacción, unido a la generosidad y apoyo leal de nuestros amigos, colaboradores y avisadores (Farrú, 1982, 45, p. 16).

Su último número, el 50/51 (Figura 15), llegó para celebrar los 20 años de la revista publicando todos sus sumarios, pero también para cerrar uno de los capítulos más intensos de la divulgación independiente de la arquitectura chilena.

[...] No ha sido una tarea fácil la de estos años, sino por el contrario, una lucha constante por mantener la presencia de AUCA en el debate de los grandes problemas de la arquitectura y el urbanismo. Por esa constancia ocupa hoy un sitio destacado entre las publicaciones más prestigiosas y antiguas en Iberoamérica.

Sin embargo, de las distintas etapas que ha vivido la revista, esta última, que ya dura 12 años y en que el equipo productor y colaborador de AUCA se ha ido renovando, ha resultado la más difícil para poder mantener una continuidad editorial. AUCA constituye una voz independiente y crítica, que no tiene patrocinio de instituciones, ni recibe subvención alguna. En el actual sistema, la falta de estímulo a las manifestaciones culturales autónomas y las duras condiciones en que se ha desarrollado la profesión y la actividad económica general, limitan de una manera dramática las posibilidades de financiamiento de esta publicación. Ha resultado heroico y conmovedor el esfuerzo del equipo de producción y de nuestro pequeño grupo de avisadores, que merecen toda nuestra gratitud por su constancia y fidelidad a esta difícil tarea editorial (Farrú, 1986, 50/51, p. 8)

A pesar del auge económico experimentado durante mediados de los años ochenta, en 1986 devino el agotamiento del proyecto editorial. En este contexto, la



Figura 14. Portada (AUCA, n° 47, mayo, 1984).

Figure 14. Front page (AUCA, # 47, May, 1984).



Figura 15. Portada (AUCA, n° 50-51, oct. 1986).

Figure 15. Front page (AUCA, # 50-51, Oct. 1986).

consolidación de la revista *CA*, órgano oficial del gremio de arquitectos, supuso una competencia estrecha imposible de soslayar. Así las cosas, el esfuerzo del comité de redacción, sin remuneraciones y ocupado en la vida profesional y docente, terminó por ceder.

Consideraciones finales

AUCA fue una revista de reflejo institucional. Del mismo modo como reflejaba intereses universitarios sustentados en el arquitecto integral, base de la reforma de 1946 en la Universidad de Chile, cuna intelectual de sus fundadores, expresó fidelidad a las políticas institucionales de las que sus miembros dependían profesionalmente. De este modo, el papel del Estado y la publicación encontraron un cauce común que divulgaba en distintos grados los intereses basados en el bienestar general y en la democratización de la modernidad. En consecuencia, la idea de mostrar la arquitectura moderna chilena aparecía de la mano de las transformaciones sociales a las que la arquitectura podía sustentar.

Del mismo modo como la publicación de *AUCA* coincidió con tres gobiernos diferentes, sus temáticas concordaron con tres enfoques distintos. En esas circunstancias, si a la democratización impulsada por el gobierno de Frei dio paso a la participación popular en el gobierno de Allende, tomó un tono más precavido en el de Pinochet. En este sentido, a pesar de su origen y carácter independiente, las circunstancias políticas incidieron en el tono editorial así como en el énfasis y carácter de cada etapa. Así, los cambios de las políticas nacionales con incidencia en el ambiente arquitectónico hacen imposible pensar que *AUCA* no hubiera cambiado en 21 años, sino por el contrario, fue esencialmente una revista con atención en los problemas contemporáneos.

En este sentido, en el transcurso del tiempo, y en concomitancia con su contexto político, la actividad de la arquitectura mostrada en la revista también cambió de lo social a lo comercial, de lo participativo a lo restringido, de lo popular a lo selecto.

Hay dos formas de enfoque para el urbanismo: una economicista y otra social. En verdad bajo estas mismas concepciones se puede considerar la política, la educación, la salud y las relaciones de trabajo. En el esquema economicista es válido solamente aquello que obtiene un máximo rendimiento material con mínima inversión, la regla de oro de la economía de mercado. Las premisas sociales, en cambio, asignan preferencia a lo que beneficia directa o lejanamente a la comunidad considerada como mayoría ciudadana aunque la inversión resulte de momento, más alta o el supuesto beneficio, más lento. Parece que a los arquitectos nos han educado con arreglo a esta última doctrina, lo que explica nuestra escasa utilidad en algunas etapas del desarrollo (Schapira, 1979, 37, p. 44).

Desde un compromiso social que tiñe sus comienzos, la revista pasó a tomar un papel más neutro en su etapa final. Aquí la actividad editorial requirió un tono

cuidadoso que marginó el discurso social hasta centrarse en problemas disciplinares nacionales y extranjeros. La crítica y el tono propositivo característicos de sus primeras dos etapas se modificaron en beneficio de la divulgación arquitectural más aséptica.

Finalmente, cabe decir que la revista abarcó con igual interés las últimas manifestaciones de la arquitectura moderna de los años 60, para continuar una revisión de sus expresiones más tardías en los 70, hasta encontrarse con un cambio de tendencia augurado en el postmodernismo de los 80.

Referencias

- AUCA*. Santiago de Chile. Cooperativa A.U.C.A. n° 1 (1965: dic.), n° 50/51 (1986: oct.).
- COVACEVICH, J. 1965. Le Corbusier ha muerto. *AUCA*, n° 1, dic., Santiago de Chile, p. 67.
- CARVALLO, H. 1978. Urbanorama, "Centro Santa María". *AUCA*, n° 34, jun., p. 88 y ss.
- CUEVAS, E. 1977. Vivienda. *AUCA*, n° 32, jul., Santiago de Chile, p. 17.
- DAVID, D. 1980a. Norteamérica, arquitectura en la década del '70. *AUCA*, n° 39, jun., Santiago de Chile, p. 76-77.
- DAVID, D. 1980 b. Norteamérica, arquitectura en la década del '70. *AUCA*, n° 40, oct., Santiago de Chile, p. 64-65.
- EDITORIAL. 1965. Quiénes somos. *AUCA*, n° 1, dic., Santiago de Chile, p. 21-22.
- EDITORIAL. 1970. Ante el Gran Viraje. *AUCA*, n° 19, dic., Santiago de Chile, p. 7 - 8.
- EDITORIAL. 1974. *AUCA*, n° 26, sep., Santiago de Chile, p. 2.
- FARRÚ, R. 1967. Caminos de la arquitectura actual. *AUCA*, n° 6/7, ene., Santiago de Chile, p. 29.
- FARRÚ, R. 1981. La vivienda en el marco de la III Bienal. *AUCA*, n° 43, Santiago de Chile, p. 16.
- FARRÚ, R. 1982. Una etapa difícil. *AUCA*, n° 45, dic., Santiago de Chile, p. 16.
- FARRÚ, R. 1986. Veinte años de *AUCA*. *AUCA*, n° 50/51, oct., Santiago de Chile, p. 8.
- FARRÚ, R.; IRIBARNE, P. 1974. La ciudad y el transporte. *AUCA*, n° 27, dic., Santiago de Chile, p. 14.
- FORO PARTE 1. 1978. A propósito del Pompidou, el edificio y su entorno. *AUCA*, n° 33, p. 16 y ss.
- FORO PARTE 2. 1978. El edificio y su entorno. *AUCA*, n° 33, abr., Santiago de Chile, p. 45-47.
- FORO. 1970. La metrópolis latinoamericana: las grandes concentraciones urbanas en América Latina. *AUCA*, n° 17, mar., Santiago de Chile, p. 51-83.
- GONZÁLEZ, S. 1965. Homenaje a un pionero. *AUCA*, n° 1, p. 23.
- IRIBARNE, P. 1981. Reflexiones en torno a las ideas de Aldo Rossi. *AUCA*, n° 42, Santiago de Chile, ago., p. 42-44.
- LABBÉ, E. 1977. Reflexiones. Haciendo ciudad...: Reflexiones. *AUCA*, n° 32, julio, Santiago de Chile, p. 10.
- LAVANDEROS, F. 1976. Informe sobre SINAP. *AUCA*, n° 29, mar., Santiago de Chile, p. 14-37.
- LAWNER, M. 2007. *Los Aucanos: con AUCA en la memoria*. Texto inédito, palabras pronunciadas en la ceremonia de entrega de las insignias de *AUCA*, efectuada en el Colegio de Arquitectos de Chile, el 21 de Junio de 2007, 7 p.
- MARDONES, G. 1970. El corazón de Santiago. *AUCA*, n° 17, mar., Santiago de Chile, p. 39-50.
- MERINO, R. 1971. Operación Invierno y campamentos de tránsito. *AUCA*, n° 21, ago., Santiago de Chile, p. 20.
- MESA REDONDA. 1976. El producto de nuestra enseñanza. *AUCA*, n° 30, p. 4-9.

- OPAZO, C.; SÁEZ, F. 2010. *Análisis de la Revista AUCA entre 1970-1973: influencia del contexto político en la difusión de la arquitectura chilena*. Seminario Inédito, Universidad del Bío-Bío, Concepción. 98 p.
- ORTÍZ, C.; VARGAS, J. 2010. *Revista AUCA entre 1973-1986: la divulgación de la arquitectura chilena en un periodo de transformación política, cultural y formal*. Seminario inédito, Universidad del Bío-Bío, Concepción, 223 p.
- PEROTTI, G. 1983. Algunos apuntes en torno al postmodernismo: una perspectiva sueca. *AUCA*, n° 46, jul., 1983, p. 9-12.
- PORTE, E. 1971. Comentarios sobre prefabricación en la construcción. Banco de Ideas, *AUCA*, n° 21, p. 19.
- REDACCIÓN. 1974b. El metro de Santiago. *AUCA*, n° 27, Santiago de Chile, dic., p. 23-31.
- REDACCIÓN. 1969b. Remodelación Concepción. *AUCA*, n° 16, p. 66.
- REDACCIÓN. 1966. Ecos de la aparición de *AUCA*. *AUCA*, n° 2, ene.-feb., 1966, p. 18.
- REDACCIÓN. 1967a. Un año... *AUCA*, n° 6/7, ene., Santiago de Chile, p. 20.
- REDACCIÓN. 1967b. Panorama 66. *AUCA*, N° 6/7, Santiago de Chile, ene., p. 38.
- REDACCIÓN. 1967c. Una voz de protesta. *AUCA*, n° 8 abr., Santiago de Chile, p. 5.
- REDACCIÓN. 1968. *Americarq.* n° 11, p. 8.
- REDACCIÓN. 1969a. Remodelación San Borja. *AUCA*, n° 16, p. 71-90.
- REDACCIÓN. 1970. La metrópolis latinoamericana. Coloquio realizado por *AUCA* con diversos especialistas. *AUCA*, n° 17, p. 51-82.
- REDACCIÓN. 1971. Banco de Ideas. *AUCA*, n° 20, mar., Santiago de Chile, p. 4 - 22.
- REDACCIÓN. 1972. UNTAD III: Centro Cultural Metropolitano de Santiago. *AUCA*, n° 22, Santiago de Chile, p. 57-72.
- REDACCIÓN. 1973. Área de remodelación en el centro de Santiago. *AUCA*, n° 24/25, nov., Santiago de Chile, p. 23-34.
- REDACCIÓN. 1974a. El transporte del futuro. *AUCA*, n° 27, dic., Santiago de Chile, p. 18-19.
- REDACCIÓN. 1976. La encrucijada de la SINAP. *AUCA*, n° 29, Santiago de Chile, p. 13.
- REDACCIÓN. 1979. Santiago Metrópoli en Crisis. *AUCA*, n° 37, ago., Santiago de Chile, número completo.
- REDACCIÓN. 1981. Obras de arquitectos chilenos en el extranjero, *AUCA*, n° 41, abr., Santiago de Chile, número completo.
- REDACCIÓN. 1982. Coloquio con Fernando Montes. n° 45, dic., Santiago de Chile, p. 10-13.
- REDACCIÓN. 1984. Equipo solar para casa habitación. *AUCA*, n° 47, Santiago de Chile, p. 28.
- SCHAPIRA, A. 1979. Urbanismo economicista. Opiniones, *AUCA*, n° 37, ago., Santiago de Chile, p. 44-45.
- STEINMAN, C. 1980. Equipo Solar para casa habitación. *AUCA*, n° 39, jun., Santiago de Chile, p. 50-55.
- VAISMAN, L. 1972. Arquitectura, espacio del hombre. *AUCA*, n° 22, abr., Santiago de Chile, p. 6.
- VALDÉS, H. 1977. Políticas habitacionales y vivienda social. *AUCA*, n° 31, abr., Santiago de Chile, p. 22-26.

Submetido em: 27/05/2011

Aceito em: 20/07/2011